



# Una visita cultural por dos barrios porteños históricos

**El domingo 7 y el lunes 22 de noviembre, la Comisión de Cultura nos invitó a pasear por la ciudad. Dejamos Zoom dentro de la computadora y, guiados por Alicia Beltrame, nos encontramos para recorrer dos hermosos barrios porteños: Coghlan y Belgrano R, y así conocer su historia, patrimonio e importancia cultural.**

.....  
 | Por la **traductora pública Alicia Payo**, integrante de la Comisión de Cultura

**C**oghlan, fundado en 1891 por Vicente Chas, quien vendió los terrenos para instalar la estación de trenes, nos recibió con sus hermosas casas de influencia italiana e inglesa, sus calles arboladas y sus espacios florecidos. Comenzamos la visita frente al Museo del Whisky en Monroe al 3900, en la misma cuadra del Club Inca de Buenos Aires.

John Coghlan, ingeniero inglés que trabajó en la instalación de la línea Mitre del ferrocarril de locomotoras a vapor, que va de Retiro a Mitre (Vicente López), le dio el nombre al barrio. En 1910 este ramal fue electrificado. Observamos las bombas para abastecer de agua a las máquinas de vapor, la sala de espera de la estación en estilo original y la Sociedad de Fomento, que, en 1927, instaló una biblioteca popular. Casonas importantes sobre la calle Roosevelt y, sobre la calle Estomba, adoquinada, rodeado de sesenta paraísos, un mástil donado en 1907 por el Club Inca.

De la misma época es el puente enrejado en hierro, traído en piezas desde Glasgow para ser ensamblado en el lugar, que atraviesa las dos vías.

Lo que antiguamente fue la plaza de maniobras de los trenes, ahora rodeada de murales, se convirtió, gracias a la Asociación de

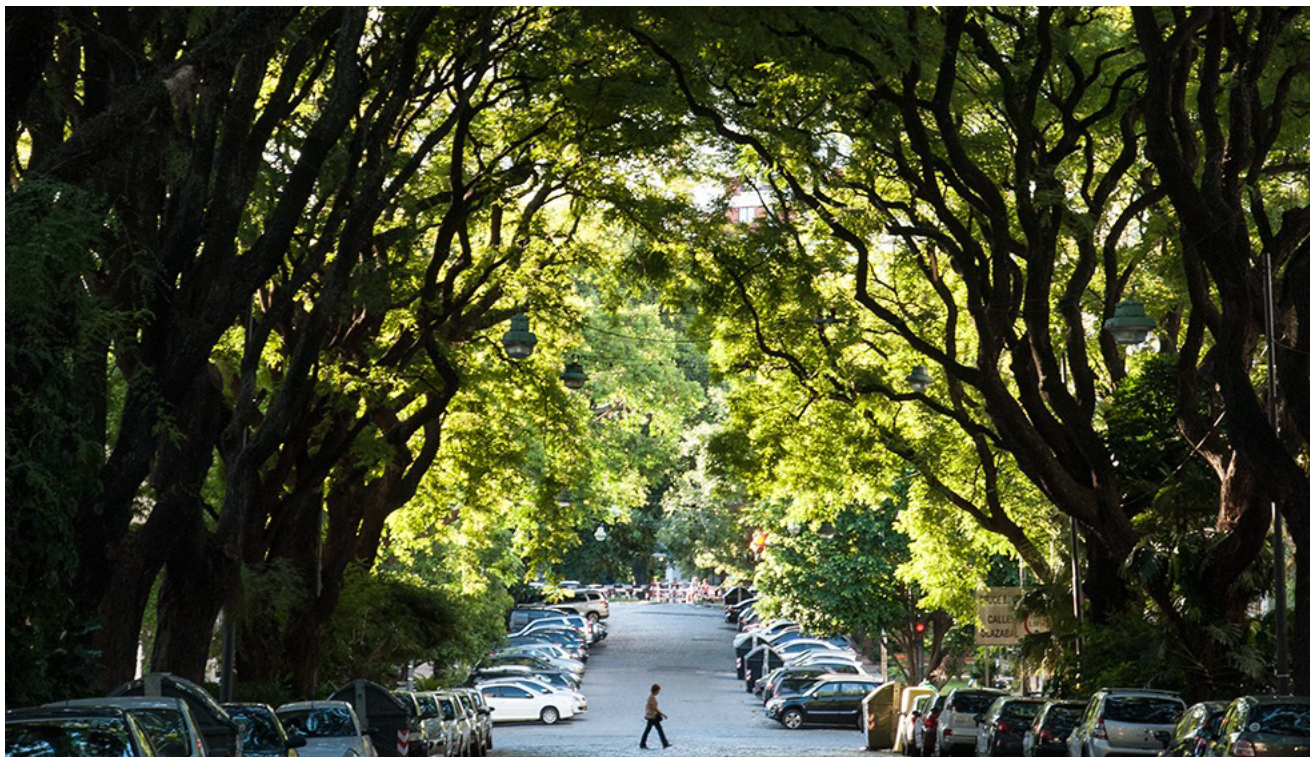


Vecinos, en la plaza Dr. Carlos Campelo. Fue él quien abrió el Departamento de Salud Mental Barrial, en el vecino Hospital Ignacio Pirovano, construido en 1896, en terrenos comprados a Vicente Chas.

Del otro lado del puente, la arquitectura fue cambiando. Fue una zona de importantes fábricas, y las casas que se construyeron alrededor eran para sus trabajadores.

Lo que llaman el Obelisco, de treinta y cinco metros de altura, construido en 1920 con ladrillo a la vista, es un respiradero de las cloacas de la zona.

Pasamos frente al Teatro y al Museo Ana Frank, con réplicas de la vivienda original holandesa donde vivió la familia durante la Segunda Guerra Mundial.



Al finalizar el paseo, llegamos a lo que fue el Palacio Roccatagliata, construido por un arquitecto italiano en 1900, en estilo *art nouveau*. Hoy convertido en parte del patrimonio de la ciudad, será restaurado y flanqueado por dos enormes torres de cemento, en el solar que fue el parque del palacio.

El barrio de Belgrano R tiene como límites las calles Cramer, Monroe, de los Incas y Holmberg. Creado en 1855, se lo llamaba La Calera porque proveía cal para la construcción de iglesias. En 1830 comenzó la inmigración de europeos y, entre 1867 y 1871, debido al cólera y a la fiebre amarilla, la población de La Boca y San Telmo emigró hacia allí. En 1887, se llamó Belgrano y se incorporó a la ciudad.

La iglesia anglicana de San Salvador, en estilo gótico medieval, es una construcción rural, con base de piedra, abierta a la comunidad.

Podemos encontrar la estación de trenes Belgrano R, que va de Retiro a Mitre (Vicente López) y, por otra vía, de Retiro a José León Suárez. En 1876 era tren de carga, iba de Retiro a Campana, a Rosario y a Tucumán. No dejamos de hablar de «estar en Pampa y la vía», frase famosa, que es la intersección entre la calle La Pampa y la vía del tren.

También, como en el barrio de Coghlan, desde los años sesenta, abundan los grafitis y murales en las paredes de la zona, algunos de importantes autores, inspirados en el muralismo mexicano. La antigua plaza de maniobras de los trenes es hoy plaza pública. Lo que era la boletería, con estructura original, funciona como Sociedad de Fomento. Esculturas en metal: *Maternidad*, *Abrazo a la*



*herida urbana*, instaladas en la plaza de los Olmos y plaza Castelli, acompañan a los paseantes.

Cruzando la vía, casonas con arquitectura italiana y azotea nos llevan a la avenida Melian, con frondosa arboleda de tipas que forman un túnel. Las fachadas de las casonas reflejan el origen inglés de sus primeros propietarios. Viviendas colectivas, de dos plantas con grandes jardines internos. Y por último, un palacio, la enorme casa que fue del barón Hirsch, acaudalado hombre de negocios y filántropo que donó toda su colección de obras de arte al Museo de Bellas Artes. La casona es hoy propiedad privada y posee protección patrimonial. Allí terminamos este hermoso recorrido primaveral, por calles y plazas arboladas, viviendas elegantes y mucha historia de trenes e inmigrantes.

Los esperamos en los paseos el próximo año, para seguir compartiendo a pie nuestra hermosa ciudad de Buenos Aires, convocados por la Comisión de Cultura del CTPCBA. ■